



GRITOS Y SUSURROS

José Luis
Gutiérrez

Andalucía

LO de Andalucía fue el delirio. La intervención de **Martín Villa**, concediendo las cuatro demandas principales del PSA de **Rojas Marcos** —un Estatuto andaluz, referéndum que lo apruebe, fecha de aprobación y tramitación de urgencia—, rebasa, incluso, las peticiones del presidente de la Junta Andaluza, el socialista **Escuredo**. «**Martín Villa** nos ha pasado por la izquierda», decía un socialista.

Y el caso es que tal postura ya había sido decidida por **Suárez** hace meses, con **Pérez-Llorca** aún en el Ministerio de Administración Territorial. «Estatuto catalán para todos» fue la consigna con que el Gobierno decidió lidiar el imparable clamor autonómico, dar marcha atrás y corregir los errores cometidos en Andalucía.

LAS concesiones de **Martín Villa**, pues, ya habían sido pactadas con el PSA: el ministro subió a la tribuna con sus propuestas mecanografiadas. Y, nuevamente, el dinero —inseparable, al parecer, del señor **Rojas Marcos**— volvió a circular por los pasillos del Congreso. El Gobierno no solamente otorgó a Andalucía el carácter de excepcionalidad constitucional equivalente a las tres nacionalidades históricas —Euskadi, Cataluña y Galicia—. Según insistentes rumores que circularon por el Parlamento, los votos del PSA al Gobierno le habrían supuesto al señor **Rojas Marcos** la bonita cifra de **50 millones de pesetas**. Rumor, como se ve, similar al que profusamente circuló en la campaña de las elecciones generales de 1979, según el cual el PSA habría recibido del Gobierno una cantidad muy parecida.

SIN embargo, hay otra lectura del caso andaluz. La oferta del Gobierno sobre el problema autonómico andaluz hecha al Partido Andalucista le fue formulada previamente a **Escuredo**, quien, según portavoces centristas, lo rechazó por estar maniataado por su partido para aceptarlo. Ante tal disyuntiva, los centristas negociaron con el PSA.

Por algunas mentes de la oposición pasó fugazmente la idea de la «inconstitucionalidad» de la oferta andaluza de **Martín Villa**. Tal idea ha sido rechazada. Tal propuesta conllevaría automáticamente el sambenito de «antiandaluz», de frenar el proceso autonómico.

POR su parte, el PSOE, ha mantenido un auténtico maratón de reuniones. Primero fue su grupo parlamentario, luego su ejecutiva y posteriormente los dirigentes escogidos para intervenir en el debate. Análisis socialista del discurso presidencial: un discurso por primera vez coherente, pero «reaccionario y de derechas». Y también se habló de las numerosas coincidencias económicas del discurso de **Suárez** y el de **Felipe**. Con una diferencia: el socialista ofrecía, con la «sangre, sudor y lágrimas», las contrapartidas sociales —educación, sanidad, subsidio de paro, etcétera— que no aparecen en la declaración del jefe de Gobierno.